

Si nos volvemos al Cristo celestial y a todas Sus actividades y fijamos nuestra mente en tales asuntos, la renovación del nuevo hombre se llevará a cabo espontáneamente

Si nos volvemos al Cristo celestial y a todas Sus actividades y fijamos nuestra mente en tales asuntos, la renovación del nuevo hombre se llevará a cabo espontáneamente (He. 8:1-2; 12:2; Col. 3:2, 10).

Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, permitimos que el elemento divino se extienda desde nuestro espíritu regenerado hasta nuestra alma; dicha propagación del elemento divino se realiza conforme a Cristo, quien es la imagen de Dios, la expresión de Dios

Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba, permitimos que el elemento divino se extienda desde nuestro espíritu regenerado hasta nuestra alma; dicha propagación del elemento divino se realiza conforme a Cristo, quien es la imagen de Dios, la expresión de Dios. Podemos orar: “Oh Señor, abro mi corazón a Ti y te invito a que entres en él. Continúa infundiéndote en mí hasta que todo mi ser sea lleno de Ti”. A medida que Él nos llene, Su elemento eliminará todas las diferencias que hay entre nosotros a causa de las razas, las ordenanzas, las culturas y todo aquello que pertenece al viejo hombre. De este modo seremos rescatados de la vieja vida comunitaria y participaremos de una nueva vida comunitaria. El nuevo hombre no tiene nada que ver con hacer cosas buenas y dejar de hacer lo malo. No tiene nada que ver con cosas que usted debiera hacer o que debiera dejar de hacer. Simplemente se trata de quién es la persona que vive. ¿Somos nosotros los que vivimos o es Cristo quien vive en nosotros? Ésta es una visión intrínseca y orgánica acerca del nuevo hombre. Amén.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

El nuevo hombre

(2)

La comunión del nuevo hombre, la necesidad de tomar conciencia del nuevo hombre y la igualdad de condiciones entre los creyentes en el nuevo hombre (Mensaje 11)

Lectura bíblica: Col. 3:10-11; 4:7-17; Flm. 1-2, 10-22

- I. En Colosenses 4:7-17 tenemos un ejemplo de la revelación del nuevo hombre dada en 3:10-11, el cual a su vez es un relato de la comunión que tenemos en el nuevo hombre:
 - A. El propósito de Pablo al escribir 4:7-17 era presentar un ejemplo, un cuadro detallado, del vivir del nuevo hombre:
 1. A pesar de todas las diferencias entre nacionalidades, razas y clases sociales, se manifestaba de forma práctica sobre la tierra el vivir del nuevo hombre creado en Cristo Jesús—Ef. 2:10, 15.
 2. No sólo existían iglesias locales en diversas ciudades, sino que había un solo y nuevo hombre de una manera real y práctica—Col. 3:10-11.
 - B. La comunión de los apóstoles nos muestra que la manera en que se practicaba el nuevo hombre en los tiempos de los apóstoles, era el resultado de la obra de los apóstoles, la cual alentaba a los creyentes a seguir en pos de Cristo, el elemento constitutivo del nuevo hombre, a fin de disfrutarle—1:12-13, 27; 3:4, 10-11.
- II. En lo profundo del ser de Pablo él siempre tomaba conciencia del nuevo hombre—4:7-17:
 - A. Tanto los santos de Colosas como Pablo y los que con él estaban, eran en realidad miembros del nuevo hombre y tomaban conciencia del nuevo hombre:
 1. El hecho de que Pablo mencionara todos estos nombres indica que él estaba consciente del nuevo hombre— vs. 9-17.

2. Debido a que Pablo tomaba conciencia del nuevo hombre, encargó a Tíquico hacer saber a los colosenses todo lo que a él se refería—v. 7.
- B. Lo que Pablo dijo acerca de la lectura de las cartas, demuestra que no había diferencia alguna entre la iglesia en Laodicea y la iglesia en Colosas; en sus palabras se hallan implícitas la comunión, la unidad, la armonía y la íntima relación que había entre con ellos—v. 16.
- C. Nosotros debemos tomar conciencia de la iglesia, del Cuerpo y del nuevo hombre:
 1. El relato del libro de Hechos acerca de la iglesia muestra que los creyentes estaban conscientes de la iglesia—5:11; 8:1, 3; 9:31; 11:22, 26; 12:1, 5; 13:1; 14:23, 27; 15:3-4, 22, 41; 16:5; 18:22; 20:17, 28:
 - a. En sus conceptos no se manifestaba ningún individualismo; lo hacían todo teniendo siempre presente la iglesia—2:44; 4:23, 32.
 - b. Basándonos en el relato de Hechos, extraemos el principio de que, en todo lo que hagamos, y en todo momento y dondequiera que nos reunamos, debemos siempre tomar conciencia de la iglesia.
 2. En la vida de iglesia debemos aprender a tomar conciencia del Cuerpo, es decir, a estar conscientes del Cuerpo—1 Co. 12:12-27:
 - a. Si hemos de vivir y movernos junto con los demás miembros del Cuerpo, debemos tomar conciencia del Cuerpo.
 - b. Cuando estamos conscientes del Cuerpo, queda descartado todo pensamiento y acción individual—Hch. 9:1-19.
 3. Al igual que Pablo, debemos tomar conciencia del nuevo hombre, sabiendo que todos los santos de todas las iglesias conforman el nuevo hombre—Ef. 4:24; Col. 3:10-11:
 - a. Cualquier iglesia que se aísle de las demás iglesias, demuestra que sólo está consciente de sí misma y no del nuevo hombre en su totalidad.
 - b. Si estamos conscientes del nuevo hombre, no pensaremos que las iglesias de nuestro país no tienen nada que ver con las iglesias de otros países; en lugar

- de ello, comprenderemos que hoy en día todas las iglesias son el nuevo hombre—Ef. 2:15; Ap. 1:11; 2:1a.
 - c. Mediante la circulación entre las iglesias, experimentamos de forma práctica el vivir del nuevo hombre; y la realidad de este vivir es Cristo—Col. 1:12; 2:16-17; 3:4.
- III. El tema del libro de Filemón es el siguiente: un cuadro de la igualdad de condiciones entre los creyentes en el nuevo hombre:
 - A. El caso de Onésimo y Filemón revela que, en el nuevo hombre todos los creyentes tienen igualdad de condiciones.
 - B. Esta epístola cumple el propósito especial de mostrarnos la igualdad que hay entre todos los miembros del Cuerpo de Cristo con respecto a la vida eterna y al amor divino—vs. 1, 9.
 - C. La igualdad entre los creyentes se debe al amor, el cual procede de la fe; en el nuevo hombre los creyentes se aman unos a otros en fe—v. 5; Tit. 3:15.
 - D. Todos los creyentes tienen igualdad de condiciones en el nuevo hombre debido a que han experimentado un nacimiento divino y viven por la vida divina; esto se basa en tres hechos:
 1. La muerte de Cristo abolió las ordenanzas propias de las diferentes maneras de vivir, para que fuese creado un solo y nuevo hombre—Ef. 2:15.
 2. Todos nosotros fuimos bautizados en Cristo y fuimos hechos uno en Él—Gá. 3:27-28.
 3. En el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos—Col. 3:11.
 - E. La Epístola a Filemón debe considerarse como la continuación de Colosenses 4 y como un cuadro que nos muestra que en el nuevo hombre todo rango social queda excluido—Flm. 1-2, 10-22:
 1. Las distinciones de rango y condición social entre los creyentes han sido anuladas debido a que los creyentes están constituidos del Cristo todo-inclusivo, quien es su vida—Col. 3:4.
 2. Pablo, al escribir la Epístola a Filemón, les presenta a las iglesias un cuadro de cómo los esclavos y los amos han llegado a ser reconstituídos con Cristo, lo cual da como resultado que todos ellos forman parte del nuevo hombre

y tienen igualdad de condiciones en el nuevo hombre— vs. 10-11.

3. Al llevar a la práctica la economía de Dios, es crucial que desaparezcan todos los rangos sociales y las distinciones basadas en las diferentes razas y nacionalidades—Col. 3:10-11:
 - a. En el nuevo hombre las distinciones basadas en el color de la piel han sido anuladas; Pablo enseñó esto claramente, y nosotros debemos considerar esto parte del pleno conocimiento de la verdad—1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:25; Tit. 1:1.
 - b. Si vemos que los creyentes tienen igualdad de condiciones en el nuevo hombre, no tendremos los problemas que se originan en los distintos rangos sociales, nacionalidades o razas—1 Co. 12:13; Gá. 3:28; Col. 3:10-11.

MENSAJE ONCE

EL NUEVO HOMBRE

(2)

LA COMUNIÓN DEL NUEVO HOMBRE, LA NECESIDAD DE TOMAR CONCIENCIA DEL NUEVO HOMBRE Y LA IGUALDAD DE CONDICIONES ENTRE LOS CREYENTES EN EL NUEVO HOMBRE

Este mensaje es una continuación del mensaje anterior que abarca los detalles del nuevo hombre. El hermano Lee, en su comunión con las iglesias y en su ministerio, señaló enfáticamente que si el Señor ha de regresar, primero tiene que manifestarse en la tierra la realidad del nuevo hombre. Durante seis mil años el Señor ha estado buscando un hombre corporativo que le exprese y le represente. Así pues, Dios primero debe obtener esto aquí en la tierra antes de que Cristo pueda regresar.

Cuando Dios creó al hombre, no sólo hizo un individuo, sino un hombre corporativo. Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen ... y señoree” (Gn. 1:26). El propósito de Dios era obtener un hombre corporativo. Él se había propuesto obtener un hombre corporativo en la tierra que lo expresara conforme a Su imagen y que lo representara en Su señorío divino. En esto consiste el propósito eterno de Dios. Sin embargo, el hombre que Dios había creado cayó y vino a ser el viejo hombre, un hombre completamente invadido por el pecado, un hombre que se alejó de Dios e incluso llegó a ser ajeno a la vida de Dios.

No obstante, Dios no abandonó Su propósito, pues a Él nada puede hacerle desistir. Así que, Dios vino en la persona del Señor Jesucristo y se encarnó como hombre, y este hombre expresó a Dios y le representó. Este hombre era la expresión de Dios y tenía el señorío de Dios. Ciertamente el Señor Jesucristo satisfizo el deseo de Dios; no obstante, lo que Dios se había propuesto era obtener un hombre corporativo. Este Cristo era el Hijo primogénito de Dios, pero la intención de Dios era obtener muchos hijos nacidos de Él, que fueran edificados como un nuevo hombre corporativo aquí en la tierra y dieran cumplimiento

a Su economía divina. El propósito de Dios sólo se cumple mediante este hombre corporativo. El propósito de Dios con respecto al nuevo hombre es el mismo que Él deseaba llevar a cabo con el hombre en Su creación original. Dios se ha propuesto edificar la iglesia como el nuevo hombre corporativo para que éste lo exprese conforme a Su imagen y lo represente ejerciendo Su señorío divino. Esto es lo que Dios espera obtener en Su reino. Gradualmente, a lo largo de los siglos, Él ha estado laborando con miras a producir esto, y ahora que nos aproximamos al final de esta era creemos que éste será el tiempo en el que Dios finalmente obtendrá tal nuevo hombre.

En el mensaje anterior se trató el tema del nuevo hombre en cuanto a su realidad interior. El nuevo hombre posee una realidad, lo cual es algo muy intrínseco. Una frase de ese mensaje decía: “El supremo objetivo de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente que se ha forjado en Su pueblo, una entidad corporativa” (pág. 244). Es preciso que el nuevo hombre esté constituido de Cristo a fin de que pueda conocer la economía de Dios y participar en ella plenamente. Éste es el primer aspecto. Es imprescindible que este nuevo hombre tenga tal realidad interior. Para ello, el nuevo hombre debe tomar a Cristo como su vida y expresarle como Su plenitud.

Puesto que Cristo es el todo y en todos, en el nuevo hombre sólo hay cabida para Cristo; el hombre natural no tiene cabida aquí (Col. 3:11). Ya que en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos y nosotros formamos parte del nuevo hombre, podemos afirmar que nosotros somos parte de Cristo. Cristo es todos los miembros del nuevo hombre y está en todos los miembros del nuevo hombre. La única manera en que Cristo puede ser el todo y en todos en el nuevo hombre, es que Él llegue a ser nuestra constitución intrínseca (Ef. 3:17). Esto es lo que Dios se propuso realizar en Su economía. A fin de llevar a cabo la economía de Dios, Cristo primero tomó posesión de nosotros, nos cautivó, y después, como el Espíritu, se impartió en cada uno de nosotros, para ser nuestra vida y nuestro todo. Nosotros hemos visto a este maravilloso Cristo, quien es todo-inclusivo, extenso y preeminente, Aquel que es la centralidad y universalidad de la economía divina. Éste es el Cristo que ha entrado en cada uno de nosotros, Aquel a quien podemos disfrutar y experimentar. Finalmente, este Cristo llegará a ser el todo para nosotros, es decir, Él llegará a ser todo-inclusivo y preeminente en nuestra experiencia, y también será nuestro único interés. De este modo, habrá

en la tierra un nuevo hombre plenamente constituido de Cristo. Esto es lo que Dios hará y lo Él que anhela ver, y esto es lo que se llevará a cabo antes de que el Señor regrese.

Es cierto que todavía estamos aquí en la vieja creación; sin embargo, debido a que fuimos regenerados y a que Dios se está forjando en nosotros cada vez más, podemos tener la certeza de que Cristo llegará a ser nuestra vida y nuestro todo. El Señor no permitirá que las iglesias realicen Su obra valiéndose de métodos mundanos, siguiendo el camino del cristianismo o adoptando cualquier otro camino que sea contrario a la vida y naturaleza divinas; antes bien, el Señor obtendrá iglesias en la tierra que sean la realidad misma de Cristo, tanto en su contenido intrínseco y como en su expresión exterior. Nosotros tenemos la plena certeza de que el Señor es capaz de hacer esto y que, de hecho, lo hará. Fue para esto que dejamos las denominaciones, a fin de que el Señor pudiera tener plena libertad de hacer lo que desea.

Ya han pasado siete años desde que el hermano Lee partió con el Señor en 1997. Aun desde la época en que el hermano estaba con nosotros y nos ministraba, yo tuve la convicción de que Dios lograría Su meta. Antes de que el hermano Lee partiera, él nos dijo que el recobro del Señor nunca se detendría. En efecto, el recobro seguirá avanzando. El Señor seguirá añadiendo más personas a Su recobro y continuará propagándolo. Éste es el recobro de Dios; no es el recobro de Witness Lee ni de ningún otro hombre. Creemos firmemente que el Señor nos ha traído aquí con el propósito de que se cumpla plenamente Su economía eterna. Esto acontecerá en la tierra antes de que Él regrese. Actualmente, no existe otro grupo de personas sobre la faz de la tierra que se hayan puesto de acuerdo para proporcionarle al Señor la manera de lograr Su objetivo. Obviamente, el simple hecho de estar en el recobro no es una garantía, pero fuera del recobro es casi imposible que una persona llegue a estar plenamente constituida de Cristo.

Creo sin duda alguna que, por toda la tierra, en una localidad tras otra, el Señor está levantando un grupo de personas en cuyo ser Cristo es el todo y en todos. Estas personas aman a Cristo, le han entregado sus vidas, le siguen y están siendo edificadas juntamente para ser Su testimonio en la tierra.

En este segundo mensaje acerca del nuevo hombre, recalcaremos tres puntos: 1) la comunión del nuevo hombre, 2) la necesidad de

tomar conciencia del nuevo hombre y 3) la igualdad de condiciones entre los creyentes en el nuevo hombre. A diferencia del mensaje anterior, en el cual se dio énfasis a la realidad intrínseca del nuevo hombre, este mensaje se concentrará en la expresión externa y el vivir práctico del nuevo hombre. No sólo es imprescindible tener la realidad divina, sino también una manera práctica mediante la cual el nuevo hombre llegue a manifestarse. Este nuevo hombre se expresa visiblemente de una forma maravillosa y vive de forma práctica sobre la tierra. Éste es el enfoque crucial en este mensaje. El nuevo hombre que el Señor está produciendo —el cual está lleno de la realidad de Cristo y tiene a Cristo como su elemento constitutivo— tiene también una expresión exterior y un vivir práctico sobre la tierra.

**EN COLOSENSES 4:7-17 TENEMOS UN EJEMPLO
DE LA REVELACIÓN DEL NUEVO HOMBRE DADA EN 3:10-11,
EL CUAL A SU VEZ ES UN RELATO DE LA COMUNIÓN
QUE TENEMOS EN EL NUEVO HOMBRE**

En Colosenses 4:7-17 tenemos un ejemplo de la revelación del nuevo hombre dada en 3:10-11, el cual a su vez es un relato de la comunión que tenemos en el nuevo hombre.

**El propósito de Pablo al escribir 4:7-17
era presentar un ejemplo,
un cuadro detallado,
del vivir del nuevo hombre**

El propósito de Pablo al escribir 4:7-17 era presentar un ejemplo, un cuadro detallado, del vivir del nuevo hombre. En el *Estudio-vida de Colosenses*, el hermano Lee dice lo siguiente:

En 4:7-17 tenemos un modelo práctico de la revelación en cuanto al nuevo hombre, dada en 3:10 y 11. En estos versículos se enumeran diferentes clases de personas: judíos, griegos, los de la circuncisión y los de la incircuncisión, esclavos y amos. En 4:11 Pablo habla de los de la circuncisión. Onésimo, el cual había llegado a ser “un amado y fiel hermano” (v. 9), era un esclavo que pertenecía a Filemón, padre de Arquipo (Flm. 10-13, 1-2). Por consiguiente, Arquipo era un amo. Por lo tanto, el propósito de Pablo en estos versículos era presentar un modelo de cómo vive el nuevo hombre. (pág. 268)

Estos versículos de Colosenses 4 son maravillosos. Muchos de nosotros, incluso el hermano Lee, nos hemos preguntado por qué Pablo dedicó tanto tiempo para mencionar a todas estas personas, en un libro que contiene una revelación tan elevada y grandiosa acerca de Cristo. Puesto que en Colosenses la revelación más elevada de Cristo es el nuevo hombre, cuyo único elemento constitutivo es Cristo, la intención de Pablo en estos últimos versículos era presentarnos un modelo del vivir del nuevo hombre.

***A pesar de todas las diferencias entre nacionalidades,
razas y clases sociales, se manifestaba de forma práctica
sobre la tierra el vivir del nuevo hombre
creado en Cristo Jesús***

A pesar de todas las diferencias entre nacionalidades, razas y clases sociales, se manifestaba de forma práctica sobre la tierra el vivir del nuevo hombre creado en Cristo Jesús (Ef. 2:10, 15). En Efesios 2:10, el nuevo hombre es llamado la obra maestra de Dios. Ésta es una descripción especial de la iglesia: la obra maestra de Dios. La palabra griega *póiemá* significa poema, pero esta palabra no sólo se usa para referirse a un escrito poético, sino también a una obra de arte, a una obra maestra que ha sido realizada por cierta persona. Dios está llevando a cabo una obra maestra en el universo, y esta obra maestra es el nuevo hombre en la tierra, el cual se compone de las diversas clases de personas mencionadas en Colosenses 4:7-17. Este maravilloso poema es el nuevo hombre, el cual es la obra maestra de Dios. ¿Cree usted esto? ¿No desea usted ser parte de esta obra maestra? Esperamos que Dios actúe en todos nosotros, nos hable y nos haga tomar la firme resolución de ser la expresión de este nuevo hombre, el cual está constituido de Cristo y vive en la tierra de una manera concreta.

***No sólo existían iglesias locales en diversas ciudades,
sino que había un solo y nuevo hombre
de una manera real y práctica***

No sólo existían iglesias locales en diversas ciudades, sino que había un solo y nuevo hombre de una manera real y práctica (Col. 3:10-11). En Colosenses, ciertamente se mencionan diferentes clases de personas; no obstante, Pablo dice que ninguna de ellas tiene cabida en el nuevo hombre. En el nuevo hombre sólo hay lugar para Cristo, quien es el todo y en todos. Valoro mucho la palabra que nos fue dada en el

mensaje anterior. Pienso que muchos de nosotros teníamos la idea de que el nuevo hombre era simplemente una mezcla de judíos y griegos, de esclavos y libres, circuncisos e incircuncisos, y de escitas y bárbaros. Quizás hayamos pensado que el nuevo hombre era una mezcla de todas estas clases de personas, pero las primeras tres palabras de 3:11, refiriéndose al nuevo hombre, dicen: “donde no hay”. Esto significa que en el nuevo hombre no hay judío ni griego, circuncisión ni incircuncisión, escita, bárbaro, esclavo ni libre, sino sólo Cristo, quien es el todo y en todos. Esto es el nuevo hombre. Creo firmemente de que el día vendrá cuando, al relacionarnos unos con otros, no estaremos conscientes de si la persona con la que hablamos es caucásica, china, japonesa o hispana. Simplemente, no tendremos tal sensación. Nosotros estamos aquí como un solo y nuevo hombre, donde sólo hay lugar para Cristo. No hay judíos ni griegos, ni ninguna otra clase de personas, sino únicamente Cristo.

Siempre que asistimos a una conferencia internacional o a un entrenamiento, nos encontramos con diferentes clases de hermanos y hermanas. Si consideramos esto, veremos que hay japoneses, chinos, caucásicos, hispanos, negros, filipinos e indios —personas de diversas razas—, pero en nuestra experiencia, no nos percatamos de ello; más bien, sólo estamos conscientes de Cristo. No debemos considerar que unos son caucásicos y que otros chinos, sino que todos son Cristo. En esto consiste el nuevo hombre, y esto es lo que el Señor anhela obtener en la tierra.

Cuando Pablo escribió el libro de Colosenses, no sólo existían iglesias locales en diversas ciudades, sino que había un solo y nuevo hombre de una manera real y práctica. Esto significa que las iglesias locales que estaban en aquella parte del Imperio Romano eran el nuevo hombre de una manera tangible. Ciertamente eran iglesias locales, pero no eran meramente iglesias que estaban en diversas localidades, sino iglesias que habían llegado a ser el nuevo hombre universal. Quizás algunos de los que estamos en el recobro del Señor veamos solamente iglesias locales, debido a que ésa es la esfera en la que nos hallamos. Nuestra iglesia local es el lugar o sitio donde nos puso el Señor, pero el nuevo hombre no se compone de muchas iglesias locales esparcidas por toda la tierra, sino que, más bien, el nuevo hombre se manifiesta de una manera práctica y real. Dios no desea que solamente nos percatemos de las iglesias locales y que nuestra experiencia se quede a ese nivel; antes bien, Él desea elevar nuestra visión para que veamos el nuevo hombre.

En una conferencia que se celebró en Taipei en 1977, se congregaron hermanos y hermanas que procedían de todos los continentes. El recobro del Señor, por primera vez, había logrado extenderse a todos los continentes, y había allí representantes de todos esos continentes. El hermano Lee estaba muy emocionado al respecto, de modo que pasó mucho tiempo dando mensajes acerca del nuevo hombre. En aquellos días entendimos que el nuevo hombre no se compone simplemente de muchas iglesias locales esparcidas por la tierra, sino, más bien, de todos los santos que están en todas las iglesias locales, los cuales han llegado a ser uno y han llegado a ser la expresión misma de Cristo. No hay una sola iglesia local, pero sí hay un solo y nuevo hombre, el cual se compone de muchas iglesias locales.

La comunión de los apóstoles nos muestra que la manera en que se practicaba el nuevo hombre en los tiempos de los apóstoles, era el resultado de la obra de los apóstoles, la cual alentaba a los creyentes a seguir en pos de Cristo, el elemento constitutivo del nuevo hombre, a fin de disfrutarle

La comunión de los apóstoles nos muestra que la manera en que se practicaba el nuevo hombre en los tiempos de los apóstoles, era el resultado de la obra de los apóstoles, la cual alentaba a los creyentes a seguir en pos de Cristo, el elemento constitutivo del nuevo hombre, a fin de disfrutarle (1:12-13, 27; 3:4, 10-11). En 1:12 vemos que Cristo es la porción de los santos, y en el versículo 13 vemos el reino del Hijo amado del Padre, el cual es un reino placentero y deleitoso. El elemento constitutivo del nuevo hombre es Cristo, quien ha llegado a ser el disfrute de los santos. La obra de los apóstoles consistía en alentar a los creyentes a seguir en pos de Cristo, y la comunión de los apóstoles nos muestra la manera en que se practicaba el nuevo hombre en tiempos del Imperio Romano. Cristo era el elemento constitutivo de aquel nuevo hombre. Nuestro Cristo es la porción de todos los santos, y nos ha sido dado por causa del nuevo hombre.

Cristo es, además, el constituyente del reino del Hijo amado del Padre. Cristo es el elemento principal en este reino. Aunque nosotros somos parte de este reino, el elemento principal de dicho reino es Cristo. Yo poseo un “reino” en miniatura, el cual es mi familia. Tengo una esposa y tres hijos, y mis tres hijos tienen, en conjunto, ocho hijos y dos más que vienen en camino. Los ocho nietos son todos menores de siete años, así que se pueden imaginar cómo es cuando todos vienen

a visitarme. Hoy cuando fui a la casa a comer y me senté con ellos, tuve la sensación de que ése era mi reino. Este reino es muy placentero para mí. Yo soy el padre, y todos aquellos que son mi incremento pertenecen a este reino. Pienso que así mismo debe ser como se siente el Señor. Nosotros procedimos de Él, y fuimos creados conforme a Él. Si mi familia entera, que es mi reino, me es tan deleitosa, imagínense cuán deleitoso le es al Padre el reino de Su amado Hijo. Él se complace cuando ve a Su Hijo y a todos aquellos que proceden del Hijo. En este reino disfrutamos al maravilloso Cristo como nuestra porción. Aunque la porción que he asignado a mis hijos no es muy grande, la porción de Cristo que nos ha sido asignada es inmensurable.

Este Cristo maravilloso está en nosotros como nuestra esperanza de gloria (1:27), Él es nuestra vida (3:4) y Él es el todo y en todos (3:11). Cristo es el único elemento constitutivo del nuevo hombre. ¿Es el reino del Hijo amado del Padre algo deleitoso para usted, o algo problemático, algo que lo acongoja? La razón por la que el reino es algo tan maravilloso se debe a que este reino es Cristo mismo. Este Cristo es la porción asignada a todos nosotros, Él mora en nosotros, Él es el misterio de Dios, y en este nuevo hombre, Él es el todo y en todos.

**EN LO PROFUNDO DEL SER DE PABLO, ÉL SIEMPRE
TOMABA CONCIENCIA DEL NUEVO HOMBRE**

En lo profundo del ser de Pablo, él siempre tomaba conciencia del nuevo hombre (4:7-17).

**Tanto los santos de Colosas como Pablo
y los que con él estaban,
eran en realidad miembros del nuevo hombre
y tomaban conciencia del nuevo hombre**

Tanto los santos de Colosas como Pablo y los que con él estaban, eran en realidad miembros del nuevo hombre y tomaban conciencia del nuevo hombre.

***El hecho de que Pablo mencionara
todos estos nombres indica que él estaba consciente
del nuevo hombre***

El hecho de que Pablo mencionara todos estos nombres indica que él estaba consciente del nuevo hombre (vs. 9-17). En el *Estudio-vida de Colosenses*, el hermano Lee dice:

Después de que Pablo nos dice que nuestra palabra debe ir siempre acompañada de gracia, sazonada con sal, él podía simplemente haber concluido su epístola con las palabras del versículo 18, y eliminar así todos los detalles presentados en estos versículos. No obstante, Pablo no hizo esto. En lugar de ello, antes de dar sus palabras finales, él les dijo a los colosenses que Tíquico, un hermano amado y ministro fiel, les haría saber todo lo que a Pablo se refiere, y que para esto mismo él les había mandado a Tíquico y a Onésimo. Además, les dijo que Aristarco, su compañero de prisiones, les saludaba; que recibieran a Marcos, el primo de Bernabé; que Jesús, llamado Justo, también les mandaba saludos; que Epafras combatía por ellos en sus oraciones, y que Lucas y Demas los saludaban. Asimismo, les pidió que saludaran a los hermanos de Laodicea, y que hicieran que esta epístola fuera leída también en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leyera también ellos. Por último, que le dijeran a Arquipo: “Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor. (pág. 267)

Estos versículos nos presentan un bello panorama, que nos permite ver que Pablo estaba plenamente consciente del nuevo hombre. Allí se encontraban personas de razas diferentes. Algunos eran judíos, otros eran griegos, unos eran circuncisos y otros incircuncisos, unos eran esclavos y otros eran amos. Sin embargo, Pablo estaba consciente del nuevo hombre. Él consideraba que todos ellos eran parte de un solo y nuevo hombre. Todos ellos eran personas que el Señor había ganado en ese lugar de la tierra, y Él los había reunido para que fueran un solo y nuevo hombre. Estos versículos nos revelan este cuadro tan maravilloso.

***Debido a que Pablo
tomaba conciencia del nuevo hombre,
encargó a Tíquico hacer saber
a los colosenses
todo lo que a él se refería***

Debido a que Pablo tomaba conciencia del nuevo hombre, encargó a Tíquico hacer saber a los colosenses todo lo que a él se refería (v. 7). En estos versículos Pablo menciona diferentes clases de personas, pero habla de una persona en particular: Tíquico. Pablo envió a este

hermano en representación suya para que les hiciera saber a los santos de Colosas todo lo que a él se refería. El hermano Lee señaló que si bien no era necesario que Pablo hiciera esto, él lo hizo para propiciar la comunión del nuevo hombre. Asimismo, Pablo esperaba recibir noticias de los santos de Colosas en cuanto a la situación de ellos. Ésta era la comunión que había en el nuevo hombre. Temo que hoy en día esto no se practique mucho entre las iglesias locales. Si tuviésemos un sentir con respecto al nuevo hombre, todo lo que pasara en la tierra relacionado con el nuevo hombre nos llevaría a tomarlo en cuenta, a orar por ello e incluso a llamar a alguien para tener más comunión acerca de ello, puesto que el nuevo hombre está siendo edificado en esta tierra. El nuevo hombre se hizo manifiesto en los tiempos del Imperio Romano. Aunque los romanos hicieron un esfuerzo por concertar a todas estas naciones y hacer de ellas un solo Imperio Romano, fracasaron rotundamente. Sin embargo, el Señor Jesús, por medio de la predicación del apóstol Pablo, logró producir el nuevo hombre. Estas iglesias estaban muy conscientes la una de la otra y también del apóstol Pablo. Ellas oraban por el apóstol y eran uno con él, e igualmente, Pablo oraba por ellas, como podemos constatar en muchos pasajes. Que todos lleguemos a ser tales personas.

Lo que Pablo dijo acerca de la lectura de las cartas, demuestra que no había diferencia alguna entre la iglesia en Laodicea y la iglesia en Colosas; en sus palabras se hallan implícitas la comunión, la unidad, la armonía y la íntima relación que había entre ellos

Lo que Pablo dijo acerca de la lectura de las cartas, demuestra que no había diferencia alguna entre la iglesia en Laodicea y la iglesia en Colosas; en sus palabras se hallan implícitas la comunión, la unidad, la armonía y la íntima relación que había entre ellos (v. 16). Las palabras dadas a la iglesia en Colosas y a la iglesia en Laodicea, en cuanto a intercambiar las cartas enviadas por Pablo, nos muestra que no existía diferencia alguna entre ambas iglesias. Estas dos iglesias eran exactamente iguales. La iglesia en Laodicea era igual que la iglesia en Colosas. Debido a que ellas eran iguales, podían intercambiar las epístolas una con la otra. Esto es algo excepcional. Hoy en día, entre aquellos que están en las iglesias en el recobro del Señor, ¿podría alguien escribir una carta a la iglesia en Taipei y otra carta a la iglesia en Anaheim, y después pedirles a cada una de ellas que leyera también la carta dirigida a la otra

iglesia? Podemos hacer esto porque somos exactamente iguales. De la misma manera que las iglesias eran iguales en tiempos de Pablo, las iglesias deben seguir siendo iguales, aunque hoy se hayan propagado por toda la tierra. No debe existir diferencia alguna entre las iglesias, pues todas son exactamente iguales. ¿Creen ustedes que el Señor puede hacer esto hoy? ¿Piensan que la iglesia en Tokio puede ser igual que la iglesia en Moscú? ¿Piensan que la iglesia en Moscú puede ser igual que la iglesia en Londres, y que la iglesia en Londres puede ser igual que la iglesia en Pretoria, Sudáfrica? ¿Piensan ustedes que la iglesia en Pretoria puede ser igual que la iglesia en la ciudad de México, y que la iglesia en la ciudad de México puede ser igual que la iglesia en San Pablo, Brasil? ¿Creen ustedes que esto pueda suceder? Tenemos que creerlo y, mientras estemos sobre la tierra, tenemos que ejercitarnos para que tal realidad divina sea manifestada entre nosotros.

El hermano Lee publicó el *Estudio-vida de la Biblia*, que era como una carta suya a todas las iglesias, con la intención y el propósito de que pudiera ser de beneficio a cada una de ellas. Por supuesto, esto podría poner en evidencia que no todas las iglesias son iguales, ya que quizás algunas iglesias no quieran recibir dichos estudios-vida; pero eso ya es decisión de ellas. Sin embargo, aquellos que no quisieran recibir tales publicaciones sufrirían pérdida. Éste fue el camino que tomó el hermano Lee, y esa “carta única”, la cual fue escrita y enviada a todas las iglesias, ha satisfecho la necesidad de todas ellas. Puedo testificar que en aquellas iglesias en las que he estado durante los últimos cuarenta años, este ministerio ha satisfecho todas nuestras necesidades. Todas las iglesias deben ser iguales y, por consiguiente, todas ellas deben recibir el hablar de los apóstoles.

El hermano Lee nos dijo en una ocasión que, dondequiera que él estuviera, él pertenecía a la iglesia en esa ciudad. Por ejemplo, si yo estoy en Anaheim, pertenezco a la iglesia en Anaheim; y si estoy en Tokio, pertenezco a la iglesia en Tokio. El hermano Paul Wu es de Taipei, y yo soy de Anaheim. Cuando ambos estuvimos en Brasil, nos dimos cuenta de que los hermanos allí estaban teniendo dificultades económicas para concluir la construcción de su centro de entrenamiento, que habían estado preparando para los santos de Sudamérica. El hermano Wu y yo sentimos la misma carga al igual que ellos, pues, por el simple hecho de estar allí, esa iglesia vino a ser nuestra iglesia. Espontáneamente, nos preguntamos: “¿Qué podemos hacer para suplir esta necesidad?”. En cierta ocasión, mientras el hermano

Lee estaba en Tokio, escuchó que la iglesia allí estaba considerando comprar un terreno, y él los animó a hacerlo debido a que sintió la misma carga de que ellos compraran aquel terreno. Fue así como el hermano Paul Wu y yo nos sentimos en aquella ocasión, mientras estábamos en Brasil. De manera que, después de que el hermano Wu regresó a Taiwán y de que yo regresé a Estados Unidos, por la misericordia del Señor, ambos sentimos la urgencia de hablar con algunos hermanos respecto a cómo podríamos suplir esa necesidad.

Nuestra iglesia es la iglesia que está en todas partes. Si usted está en San Pablo, Brasil, ésa es su iglesia; y si usted está en Oklahoma City, ésa es su iglesia. Dondequiera que usted esté, usted es un miembro de la iglesia en ese lugar, y todas las iglesias deben ser iguales. Entre todas las iglesias debe haber comunión, unidad, armonía y una relación estrecha. En esto consiste vivir en el nuevo hombre. Adondequiera que vayamos, en cualquier iglesia donde estemos, debemos estar allí en comunión, en unidad y en armonía con las demás iglesias, debido a que todos somos miembros del nuevo hombre.

Nosotros debemos tomar conciencia de la iglesia, del Cuerpo y del nuevo hombre

El relato del libro de Hechos acerca de la iglesia muestra que los creyentes estaban conscientes de la iglesia

Nosotros debemos tomar conciencia de la iglesia, del Cuerpo y del nuevo hombre. El relato del libro de Hechos acerca de la iglesia muestra que los creyentes estaban conscientes de la iglesia (5:11; 8:1, 3; 9:31; 11:22, 26; 12:1, 5; 13:1; 14:23, 27; 15:3-4, 22, 41; 16:5; 18:22; 20:17, 28). Hechos 5:11 no habla de los creyentes como individuos, sino de “toda la iglesia”. Igualmente, Hechos 11:22 no dice que los santos oyeron la noticia, sino que la noticia llegó “a oídos de la iglesia”. Si nosotros hemos tomado conciencia de la iglesia, comprenderemos que la iglesia tiene “oídos”. En 12:1 y 5, cuando Herodes encarceló a algunos miembros de la iglesia, fue toda la iglesia la que oró fervientemente, no meramente algunos creyentes. Y Hechos 13:1 comienza diciendo: “Había entonces en Antioquia, en la iglesia local...”, y después continúa hablando acerca de los hermanos que estaban orando en la iglesia local. Luego, en 14:3 dice que Pablo y Bernabé constituyeron ancianos en cada iglesia, y en el versículo 27 leemos que no solamente reunieron a los creyentes en Antioquia, sino a toda la iglesia. De la misma

manera, en 15:22 encontramos también la expresión: “toda la iglesia”. En el versículo 41 vemos que Pablo salió a confirmar las iglesias, y en 16:5 dice que “las iglesias eran fortalecidas”. Siguiendo el mismo principio, vemos que Pablo subió a Jerusalén y saludó a la iglesia (18:22), y en 20:17 y 28 vemos que él llamó a los ancianos de la iglesia y los exhortó a pastorear la iglesia de Dios.

Como miembros del Cuerpo y de la iglesia de Dios, debemos estar conscientes de la iglesia. Debemos tener presente siempre a la iglesia. Aunque en la iglesia podemos pastorear a los hermanos individualmente, debemos tener la visión de que en realidad estamos pastoreando a la iglesia. De igual manera, salimos a visitar a las iglesias, y no meramente a algunos hermanos y hermanas. Debemos aprender a tomar plena conciencia de la iglesia.

Después de escuchar al hermano Lee por primera vez en Los Ángeles en 1964, regresé a una pequeña ciudad de Texas, donde nos reuníamos aproximadamente quince santos. Desde aquel entonces, dejé de considerar solamente a los creyentes como individuos, y empecé a considerar más la iglesia. En ese tiempo nos reuníamos solamente quince personas, pero éramos la iglesia. Creíamos firmemente que la economía de Dios se llevaría a cabo por medio de la iglesia y que en todo lo que hacíamos, debíamos tener comunión con la iglesia. Esta visión guió nuestro camino en los primeros días.

*En sus conceptos no se manifestaba ningún individualismo;
lo hacían todo teniendo siempre presente la iglesia*

En sus conceptos no se manifestaba ningún individualismo; lo hacían todo teniendo siempre presente la iglesia (2:44; 4:23, 32). Al inicio, siempre que nos mudábamos a otra localidad, considerábamos primeramente las necesidades de la iglesia antes de comprar o rentar una casa. Nunca actuábamos de forma individualista buscando nuestros propios intereses. Hoy en día, muchos de nosotros tomamos decisiones de la misma manera, teniendo en cuenta la iglesia. Debemos estar conscientes de la iglesia y vivir en el lugar que sea más provechoso para la iglesia. Del mismo modo, debemos comprar el automóvil que sea de más provecho, no para nosotros en lo personal, sino para la iglesia. En todos los aspectos de nuestro vivir, debemos tener siempre en cuenta a la iglesia. Esto es lo que el Señor quiere hoy.

Podemos testificar que en los primeros días del recobro del Señor en este país, todos los hermanos y hermanas estaban muy conscientes de

la iglesia. Ellos no hacían nada sin tener en cuenta la iglesia. Lo que a ellos les preocupaba, no eran sus necesidades personales, sino las necesidades de la iglesia. Espero que en esta generación el Señor nuevamente levante hermanos y hermanas en todas las iglesias que tomen conciencia de la iglesia, haciendo a un lado sus necesidades, ambiciones y deseos personales, y tantas cosas más.

Basándonos en el relato de Hechos, extraemos el principio de que, en todo lo que hagamos, y en todo momento y dondequiera que nos reunamos, debemos siempre tomar conciencia de la iglesia

Basándonos en el relato de Hechos, extraemos el principio de que, en todo lo que hagamos, y en todo momento y dondequiera que nos reunamos, debemos siempre tomar conciencia de la iglesia. ¿Estamos conscientes de la iglesia, incluso cuando participamos en las reuniones? El Señor desea que tomemos conciencia de la iglesia en todo lo que hagamos y adondequiera que vayamos.

En la vida de iglesia debemos aprender a tomar conciencia del Cuerpo, es decir, a estar conscientes del Cuerpo

En la vida de iglesia debemos aprender a tomar conciencia del Cuerpo, es decir, a estar conscientes del Cuerpo (1 Co. 12:12-27). En 1 Corintios 12 dice que el Cuerpo es uno y tiene muchos miembros. Puedo testificar que desde 1996, seis meses antes de que el hermano Lee partiera con el Señor, he estado coordinando con un grupo de hermanos tanto en la iglesia en Anaheim como en la obra. He disfrutado al ver que, aunque todos somos diferentes, todos somos miembros del mismo Cuerpo y sobrellevamos una misma carga. No tengo la misma función que muchos otros hermanos; no obstante, aprecio la función que ellos ejercen. Todos somos diferentes, pero somos miembros del mismo Cuerpo. Debido al hecho de que todos ejercemos diferentes funciones, el mover del Señor en Su Cuerpo puede seguir adelante. No debemos pensar que somos miembros superiores a otros. Ninguno de nosotros es excepcional, sino que simplemente formamos parte del Cuerpo. Lo que un miembro hace, otros miembros no pueden hacerlo, y lo que ese miembro no puede hacer, otros sí pueden hacerlo. En el Cuerpo, Dios puede realizar Su economía mediante la función de cada miembro. Esto se aplica no sólo a los que toman la delantera y a los colaboradores, sino también a todos los miembros. No estamos en

la esfera de ser líderes, sino en la esfera del Cuerpo. Cada uno de nosotros es un miembro del Cuerpo, y cada miembro debe aprender a tomar plena conciencia del Cuerpo.

Si hemos de vivir y movernos junto con los demás miembros del Cuerpo, debemos tomar conciencia del Cuerpo

Si hemos de vivir y movernos junto con los demás miembros del Cuerpo, debemos tomar conciencia del Cuerpo.

Cuando estamos conscientes del Cuerpo, queda descartado todo pensamiento y acción individual

Cuando estamos conscientes del Cuerpo, queda descartado todo pensamiento y acción individual (Hch. 9:1-19). Nuestros conceptos y acciones individualistas han sido descartados en la iglesia en innumerables ocasiones. Si estamos conscientes del Cuerpo, permaneceremos en el Cuerpo, ya sea que los hermanos estén de acuerdo con nosotros o no. Si hemos tomado conciencia del Cuerpo, siempre nos complacerá presentar todos los asuntos al Cuerpo y coordinar en el Cuerpo. Así, en lugar de pensar en nosotros mismos, tendremos en cuenta el Cuerpo. El individualismo y las acciones individualistas anulan el Cuerpo. Si algún miembro del Cuerpo actúa independientemente, esto le ocasionará muchos problemas al Cuerpo.

Al igual que Pablo, debemos tomar conciencia del nuevo hombre, sabiendo que todos los santos de todas las iglesias conforman el nuevo hombre

Al igual que Pablo, debemos tomar conciencia del nuevo hombre, sabiendo que todos los santos de todas las iglesias conforman el nuevo hombre (Ef. 4:24; Col. 3:10-11). Pablo comprendió esto, y sirvió en concordancia con este claro entendimiento. Debemos vestirnos del nuevo hombre.

Cualquier iglesia que se aisle de las demás iglesias, demuestra que sólo está consciente de sí misma y no del nuevo hombre en su totalidad

Cualquier iglesia que se aisle de las demás iglesias, demuestra que sólo está consciente de sí misma y no del nuevo hombre en su totalidad. Las iglesias locales que están por toda la tierra son, todas

ellas, iglesias en el recobro del Señor. Sin embargo, una iglesia puede escoger estar en el recobro del Señor como parte del nuevo hombre de forma práctica, o bien puede optar por el camino del aislamiento, confiando sólo en sí misma, sin estar dispuesta a recibir ayuda de nadie más, e incluso menospreciando a las demás iglesias. Sin embargo, si una iglesia se aísla, esto demuestra que no ha tomado conciencia del nuevo hombre, y aquellos que no toman conciencia del nuevo hombre a la postre sufrirán pérdida y experimentarán cierta degradación.

El Señor, en Su recobro, desea edificar a todas las iglesias para que sean el nuevo hombre. Todas las iglesias deben ser edificadas juntamente, de modo que ninguna de ellas permanezca aislada de las demás, llevando a cabo su propia obra ni emprendiendo algo diferente de las demás. El hermano Lee una vez dijo, en una reunión de ancianos, que los que llevan la delantera debían incluso dar a conocer a las demás localidades la condición económica de su propia iglesia local. La iglesia en una localidad puede dar a conocer su situación a las demás iglesias debido a que todas ellas son una sola. No tenemos nada que esconder y estamos dispuestos a recibir ayuda de cualquier iglesia, sin importar en qué país o continente del mundo esté. Debemos seguir a las iglesias en Indonesia, Malasia y Rusia; asimismo, en Estados Unidos las iglesias de un estado deben seguir a las iglesias de otros estados. ¿Realmente estamos laborando juntos como miembros y como constituyentes del nuevo hombre? No debemos aislarnos de los demás ni llevar a cabo nuestra propia obra. El Señor no desea que haya individuos aislados, y sobre todo, no quiere ver que ninguna iglesia se aisle de las demás.

Debemos ser el nuevo hombre de manera práctica. Todas y cada una de las iglesias deben ser el nuevo hombre de manera práctica, y todos nosotros, como miembros del Cuerpo, debemos experimentar esta realidad divina. Si las iglesias toman diferentes caminos, y se aíslan de las iglesias y de los santos de otros lugares, de los cuales en realidad deberían recibir ayuda, con el tiempo esto hará que el recobro del Señor se fragmente y que cada iglesia lleve a cabo su propia obra. En el nuevo hombre todos debemos hacer lo mismo, hablar lo mismo y proceder de la misma manera.

Pablo enseñó lo mismo en todas las iglesias, sin que hubiera diferencia alguna (1 Co. 4:17; 7:17). El hecho de tener la misma enseñanza produce la misma práctica. Si todos tenemos la misma enseñanza y la

misma práctica, gradualmente se producirá la realidad del nuevo hombre. Conoceremos a Cristo y lo experimentaremos, hasta estar plenamente constituidos como el nuevo hombre, y, de este modo, expresaremos el nuevo hombre en nuestro vivir de una manera práctica. El nuevo hombre es una sola entidad, y no muchas entidades. El nuevo hombre se compone de todas las iglesias que están en diversos lugares.

*Si estamos conscientes del nuevo hombre,
no pensaremos que las iglesias
de nuestro país no tienen nada
que ver con las iglesias de otros países;
en lugar de ello, comprenderemos que hoy en día
todas las iglesias son el nuevo hombre*

Si estamos conscientes del nuevo hombre, no pensaremos que las iglesias de nuestro país no tienen nada que ver con las iglesias de otros países; en lugar de ello, comprenderemos que hoy en día todas las iglesias son el nuevo hombre (Ef. 2:15; Ap. 1:11; 2:1a). Si estamos conscientes del nuevo hombre, las iglesias en los Estados Unidos tendrán una estrecha relación con las iglesias en Taiwán. Asimismo, si las iglesias en Taiwán están en la realidad del nuevo hombre y realmente expresan este nuevo hombre en su vivir, serán uno con las iglesias en México. Sucede lo mismo con las iglesias en Sudamérica, en Australasia y en Europa. Debemos creer que esto es posible. Creo que todos nos sentiríamos muy desilusionados si no viéramos esto hecho realidad en la tierra antes de partir con el Señor. Nosotros creemos firmemente en el recobro del Señor y creemos firmemente en lo que el Señor ha revelado en Su palabra con respecto al hecho de que Él edificará este nuevo hombre en la tierra. A decir verdad, esto anula nuestra autonomía y nuestro individualismo; no obstante, éste es el camino que el Señor ha dispuesto.

En Apocalipsis 1:11 el Señor le dijo a Juan: “Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias”. Una sola carta fue enviada a las siete iglesias, y cada iglesia recibió la misma carta. Esto es semejante a lo que Pablo dijo concerniente a las cartas que él escribió a Laodicea y a Colosas (Col. 4:16). Éste es el camino que el Señor ha dispuesto. Él nos ha revelado que aunque existen muchas iglesias, hay un solo y nuevo hombre.

En el nuevo hombre, todos somos iguales. No hay judío ni griego,

circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, esclavo ni libre. La iglesia no es ninguna de estas categorías de personas; más bien, la iglesia es únicamente Cristo. Si alguien piensa que las iglesias de cierto lugar son hispanas, chinas, japonesas o anglosajonas, tal persona no tiene en absoluto la revelación respecto al nuevo hombre; antes bien, se halla fuera de la esfera de lo que estamos hablando. En las iglesias no hay ni puede haber ninguna de estas categorías de personas. Consideremos nuestra situación actual. Entre nosotros hay muchas diferentes razas y nacionalidades, cada una de las cuales están llegando a ser Cristo y están siendo edificadas como un solo y nuevo hombre. Ésta es la economía de Dios, la cual tiene como meta producir el nuevo hombre. Sin duda esto es glorioso, y esto es lo que el Señor obtendrá.

*Mediante la circulación entre las iglesias,
experimentamos de forma práctica
el vivir del nuevo hombre;
y la realidad de este vivir es Cristo*

Mediante la circulación entre las iglesias, experimentamos de forma práctica el vivir del nuevo hombre; y la realidad de este vivir es Cristo (Col. 1:12; 2:16-17; 3:4). En tiempos del Imperio Romano, se requerían días, semanas e incluso meses para viajar de una iglesia a otra, ya sea a pie, a caballo o en una carreta. Hasta hace poco, se demoraba uno seis meses para viajar a Taiwán en barco. Sin embargo, hoy podemos ir a cualquier ciudad de la tierra prácticamente en menos de veinticuatro horas. Hoy podemos estar en la iglesia en Anaheim, y la próxima semana podemos estar en la iglesia en Londres o en Moscú. Con los medios de transporte y los medios de comunicación que tenemos hoy, es posible poner en práctica el nuevo hombre. Podemos ir a prácticamente cualquier lugar de la tierra en un solo día, y podemos comunicarnos con casi cualquier persona en unos cuantos segundos. Esta situación se da en la tierra hoy no para nuestro provecho personal, sino para la edificación del nuevo hombre. Dios rige el universo, no para que nosotros obtengamos riquezas personales, sino para que Él obtenga el nuevo hombre.

En tiempos del Imperio Romano los santos se visitaban mutuamente y se relacionaban entre sí porque estaban conscientes de la iglesia, a pesar del gran precio que tenían que pagar para hacerlo. ¿Pero qué acerca de nosotros hoy? Siempre que haya una conferencia en Taiwán, muchos de nosotros debemos ir. En este entrenamiento hay

más de doscientos santos que vinieron de Taiwán. Esto es maravilloso. Igualmente, hay muchos aquí provenientes de Canadá, Europa, México, Sudamérica e incluso de África. Hemos saludado a hermanos de muchos países de la tierra y de muchas ciudades de este país. Ya sea que podamos comunicarnos en el mismo idioma o no, estamos en el mismo nuevo hombre. El Señor está reuniéndonos y edificándonos.

**EL TEMA DEL LIBRO DE FILEMÓN ES EL SIGUIENTE:
UN CUADRO DE LA IGUALDAD DE CONDICIONES
ENTRE LOS CREYENTES EN EL NUEVO HOMBRE**

**El caso de Onésimo y Filemón revela que,
en el nuevo hombre todos los creyentes
tienen igualdad de condiciones**

El tema del libro de Filemón es el siguiente: un cuadro de la igualdad de condiciones entre los creyentes en el nuevo hombre. El caso de Onésimo y Filemón muestra que en el nuevo hombre todos los creyentes tienen igualdad de condiciones. Antes que Filemón y Onésimo fueran conducidos al Señor, Filemón era el amo y Onésimo era su esclavo. Debido a que Onésimo huyó de Filemón y posiblemente también lo hubiera robado, él terminó en la prisión, junto con Pablo, en Roma. Fue allí que Pablo condujo a Onésimo al Señor. Después de esto, Pablo escribió una maravillosa carta, la cual es la epístola a Filemón. Esta carta nos revela que indistintamente de si uno es esclavo o amo, todos tenemos igualdad de condiciones en el nuevo hombre.

**Esta epístola cumple el propósito especial
de mostrarnos la igualdad que hay
entre todos los miembros del Cuerpo de Cristo
con respecto a la vida eterna y al amor divino**

Esta epístola cumple el propósito especial de mostrarnos la igualdad que hay entre todos los miembros del Cuerpo de Cristo con respecto a la vida eterna y al amor divino (vs. 1, 9). En esta epístola, Pablo menciona frecuentemente el amor; nos habla acerca de amar a Dios, de amarnos los unos a los otros y de amar a los miembros del Cuerpo. Ya que todos poseemos la misma vida divina, esto hace que todos seamos iguales en dicha vida. Sin importar cuál sea la raza, nacionalidad o idioma de un hermano, él tiene la misma vida eterna y el mismo amor divino que todos nosotros tenemos. Esta vida y amor hace que todos seamos iguales en el nuevo hombre.

**La igualdad entre los creyentes se debe al amor,
el cual procede de la fe; en el nuevo hombre
los creyentes se aman unos a otros en fe**

La igualdad entre los creyentes se debe al amor, el cual procede de la fe; en el nuevo hombre los creyentes se aman unos a otros en fe (v. 5; Tit. 3:15). Antes de ser salvos, quizás no éramos capaces de soportar a ciertas personas. Sin embargo, una vez que ejercitamos nuestra fe y creímos en el Señor, algo dentro de nosotros empezó a amar a aquellos que menospreciábamos. En el nuevo hombre los creyentes se aman unos a otros en fe. Debido a que estamos en la fe y tenemos fe, amamos a todos los miembros del Cuerpo de Cristo. No necesitamos esforzarnos por amarles, sino que sencillamente los amamos. Si alguien nos hace una injusticia, quizás nos molestemos, pero sólo nos molestaremos por poco tiempo. Esto se debe a que tenemos fe y amor. Ésta es la situación del nuevo hombre en esta tierra. Cuando el nuevo hombre sea plenamente recobrado, tendremos amor hacia todos.

**Todos los creyentes
tienen igualdad de condiciones en el nuevo hombre
debido a que han experimentado
un nacimiento divino y viven por la vida divina;
esto se basa en tres hechos**

*La muerte de Cristo abolió las ordenanzas
propias de las diferentes maneras de vivir,
para que fuese creado un solo y nuevo hombre*

Todos los creyentes tienen igualdad de condiciones en el nuevo hombre debido a que han experimentado un nacimiento divino y viven por la vida divina; esto se basa en tres hechos. Primero, la muerte de Cristo abolió las ordenanzas propias de las diferentes maneras de vivir, para que fuese creado un solo y nuevo hombre (Ef. 2:15). Todas nuestras ordenanzas, nuestras diferentes maneras de vivir, fueron abolidas al ser clavadas en la cruz. Las ordenanzas, las costumbres y las diferentes maneras de vivir dividen a los hermanos y hermanas por toda la tierra. Por ejemplo, la cultura rusa es muy diferente de la cultura estadounidense. Sin embargo, nosotros fuimos a Rusia siendo ya salvos, y después de un corto tiempo muchos rusos también fueron salvos y bautizados. Puedo testificar que nuestras ordenanzas simplemente desaparecieron. Hoy, algunos de mis más queridos compañeros de la

tierra son rusos. Hace treinta años todos ellos eran mis enemigos, pero a partir de hace unos doce años, muchos de ellos llegaron a ser mis queridos hermanos. Esto es maravilloso. Hoy en día, para mí ir a Rusia es lo mismo que ir a Londres, a Anaheim o a cualquier otro lugar del mundo. Aunque no sé hablar ruso, disfruto mucho a los hermanos, y ellos también disfrutaban de mi compañía. Yo los amo, y ellos me aman.

***Todos nosotros fuimos bautizados en Cristo
y fuimos hechos uno en Él***

Segundo, todos nosotros fuimos bautizados en Cristo y fuimos hechos uno en Él. Gálatas 3:27-28 dice: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. No hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. En el Cuerpo, en el nuevo hombre y en Cristo, todos hemos sido aniquilados. Solamente queda Cristo.

En el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos

Tercero, en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos (Col. 3:11).

**La Epístola a Filemón debe considerarse
como la continuación de Colosenses 4
y como un cuadro que nos muestra
que en el nuevo hombre
todo rango social queda excluido**

***Las distinciones de rango
y condición social entre los creyentes
han sido anuladas debido a que los creyentes están
constituidos del Cristo todo-inclusivo,
quien es su vida***

La Epístola a Filemón debe considerarse como la continuación de Colosenses 4 y como un cuadro que nos muestra que en el nuevo hombre todo rango social queda excluido (Flm. 1-2, 10-22). Las distinciones de rango y condición social entre los creyentes han sido anuladas debido a que los creyentes están constituidos del Cristo todo-inclusivo, quien es su vida (Col. 3:4).

Pablo, al escribir la Epístola a Filemón, les presenta a las iglesias un cuadro de cómo los esclavos y los amos han llegado a ser reconstituidos con Cristo, lo cual da como resultado que todos ellos forman parte del nuevo hombre y tienen igualdad de condiciones en el nuevo hombre

Pablo, al escribir la Epístola a Filemón, les presenta a las iglesias un cuadro de cómo los esclavos y los amos han llegado a ser reconstituidos con Cristo, lo cual da como resultado que todos ellos forman parte del nuevo hombre y tienen igualdad de condiciones en el nuevo hombre (vs. 10-11).

Al llevar a la práctica la economía de Dios, es crucial que desaparezcan todos los rangos sociales y las distinciones basadas en las diferentes razas y nacionalidades

En el nuevo hombre las distinciones basadas en el color de la piel han sido anuladas; Pablo enseñó esto claramente, y nosotros debemos considerar esto parte del pleno conocimiento de la verdad

Al llevar a la práctica la economía de Dios, es crucial que desaparezcan todos los rangos sociales y las distinciones basadas en las diferentes razas y nacionalidades (Col. 3:10-11). En el nuevo hombre las diferencias basadas en el color de la piel han sido anuladas; Pablo enseñó esto claramente, y nosotros debemos considerar esto como parte del pleno conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:25; Tit. 1:1). No existen diferencias entre nosotros basadas en el color de la piel. Llevo mucho tiempo laborando con varios hermanos de otras razas, y puedo decir que los amo. Muchas veces ni me he fijado de qué raza son. Simplemente estamos juntos en la iglesia. En el nuevo hombre no existen diferencias de color, raza ni nacionalidad.

Esto debe ser considerado parte del pleno conocimiento de la verdad. Los versículos mencionados anteriormente dicen que debemos llegar al pleno conocimiento de la verdad. Debemos llegar al pleno conocimiento de la verdad, y poner dicha verdad en práctica. Poner en práctica la verdad del nuevo hombre equivale a practicar lo que hemos oído en estos dos mensajes, en los cuales hemos hablado del nuevo

la verdad respecto al nuevo hombre. Tenemos que llegar al pleno conocimiento de la verdad, y tenemos que poner en práctica dicha verdad.

Si vemos que los creyentes tienen igualdad de condiciones en el nuevo hombre, no tendremos los problemas que se originan en los distintos rangos sociales, nacionalidades o razas

Si vemos que los creyentes tienen igualdad de condiciones en el nuevo hombre, no tendremos los problemas que se originan en los distintos rangos sociales, nacionalidades o razas (1 Co. 12:13; Gá. 3:28; Col. 3:10-11). Debemos permanecer en el recobro del Señor, entregarnos a esta visión del nuevo hombre, aprender a experimentar a Cristo y llevar la vida del nuevo hombre. Entonces la economía de Dios se realizará en la tierra. El nuevo hombre expresará al Señor y lo representará, y esto propiciará Su venida. Nosotros creemos firmemente en esto. Yo entré al recobro del Señor cuando apenas tenía veintidós años. En aquel entonces estaba convencido de que había entrado a participar en el mover de Dios en la tierra. Ahora, después de cuarenta años, creo esto aun con más certeza. Dios ciertamente obtendrá el nuevo hombre en la tierra. Esto concuerda con los libros de Efesios y Colosenses, y esto es algo que el Señor ha revelado exclusivamente a Su recobro. Que el Señor bendiga Su recobro y que Él pueda obtener este nuevo hombre.—B. P.